Vuelve a haber concurso en la XXVIII FIESTA DE LA POESIA DE VILLAFRANCA

Toñi Ricoy

La Fiesta de la Poesía de Villafranca, que va ya por su vigésimo octava edición, reanuda en esta ocasión una de sus actividades abandonada en los últimos años: se vuelve a convocar el certamen, el concurso, en dos modalidades: nacional y berciana.

Los días 19 y 20 de junio tendrá lugar la XXVIII Fiesta de la Poesía, que intenta enlazar con el Año Jacobeo a través de actividades paralelas tales como una exposición de ceramistas en la Casa de la Cultura, la presencia de la Compañía de Teatro del Arte de Madrid los mismos días 19 y 20, la celebración de la ronda poética -el sábado- en la Iglesia de Santiago (las actividades del domingo tendrán lugar en el parque si el tiempo lo permite) y la comida de clausura.

El Jurado nombrado para escoger las obras ganadoras entre los 200 participantes, está formado por Antonio Pereira, Antonio Gamoneda, Juan Carlos Mestre, Valentín García Yebra y Julio Francisco Galo.

El presupuesto destinado por la organización, la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Villafranca, de 2 millones de pesetas servirá para pagar todos los gastos y para los premios: 200.000 pesetas para el certamen nacional y 75.000 para el berciano.

Nueva organización

El abandono hace siete años de la celebración del certamen, a petición de los mismos organizadores, y su renacimiento en esta ocasión, ha dado lugar a ciertos malestares entre parte de los tradicionales asistentes y participantes en esta Fiesta de la Poesía.

Mientras que el Ayuntamiento pretendía con la convocatoria del concurso atraer una mayor participación, algunos autores bercianos consideran que el Premio de Villafranca ya no es de lo más destacados del país –sobre todo en el nivel económico- y temen que dé lugar a un elevado número de participantes a costa de la calidad, aunque "ningún concurso, aunque ponga un premio de mucho dinero, se garantiza siempre que se vaya a encontrar una obra maestra. En Villafranca nunca se llegó a

dar el premio a trabajos que no tuvieran el mínimo de decoro exigible en calidad", afirma Antonio Pereira dejando en un término medio las posturas.

La derivación de un encuentro literario en una fiesta gastronómica, de exposiciones y de otras actividades protocolarias ha sido también en parte causa de este malestar, ya que la mayoría de los poetas considera que es más importante mantener el carácter literario. "La característica de los primeros años era una mayor espontaneidad, improvisación… estaba menos institucionalizada la fiesta, ahora tiene unas complejidades que no le van muy bien a los poetas", reconoce Antonio Pereira, quien niega, sin embargo, que exista ningún "disgusto" por su parte: "por cómo me obstino en ver la poesía, prosperando, progresando o como mínimo sosteniéndose, espero que no se produzca ninguna interrupción en la sucesión a lo largo de los años de la fiesta".

También ha incidido el hecho de que en esta ocasión no se haya contado con los habituales participantes en la organización a la hora de preparar el programa, lo ha hecho sólo la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento, tal vez como consecuencia de las diferencias de opiniones con los otros organizadores -tradicionalmente se preparaba entre un grupo de poetas con el respaldo del Ayuntamiento- "Hay que repensarse el futuro de la fiesta, pero todos hemos hecho un esfuerzo para colaborar en una política de hechos consumados, sin que se nos consultase previamente, para que siga celebrándose", asegura Juan Carlos Mestre